



MENSAJE DE BIENVENIDA DE LA HERMANA GENERAL

Queridas hermanas:

Sed todas bienvenidas a esta nuestra casa de Nkolbisson!

Me dirijo a cada una de las aquí presentes con la convicción de que todas traemos en el corazón la esperanza de que algo nuevo saldrá de este encuentro. Mantener la esperanza supone colaboración activa por parte de quienes estamos aquí reunidas. Todas sin excepción tenemos una palabra que decir porque somos parte de esta familia, ya son varios años que pertenecemos a la misma y hemos forjado vínculos de identidad y pertenencia.

Os decía en la carta de invitación que el objetivo de este encuentro es compartir como un solo cuerpo, discernir y marcar líneas de futuro, de compromiso constante en el tiempo. Para lograr estos objetivos necesitamos, en primer lugar, preparar el corazón a la acción del Espíritu, abrírnos a su presencia, a cuanto Él quiera ir susurrando durante estos días; y, como dice nuestro fundador, que el Espíritu Santo nos disponga, nos prepare, nos haga prontas y ágiles para marchar (Cfr. PP 1505). Supone además renunciar a la tentación de querer mostrar una realidad que no es acorde a la experiencia de cada una. Creo que para vivir este encuentro en sinceridad es fundamental sentirnos, todas sin excepción, miembros de una misma familia y tener la certeza de que todas buscamos el bien. No favorecerá este proceso de toma de conciencia, de análisis de la realidad, de discernimiento, el reforzar únicamente el sentido de Provincia sin tener en cuenta la globalidad de la Congregación; por el contrario, hagamos que permanezca vivo en nosotras un profundo sentimiento de pertenencia al Carmelo palautiano.

Os pido encarecidamente a cada una, que vivamos estos días como una oportunidad, como un regalo de Dios que nos posibilita mirar todas en la misma dirección. No venimos a defender nada ni nadie. Venimos con humildad a reconocer todo lo bueno que hay en esta querida provincia y también todo aquello que no es acorde al compromiso que libremente hemos asumido al hacer nuestra profesión como Carmelitas Misioneras Teresianas, "llamadas por el Espíritu a compartir un mismo carisma, viviendo nuestra consagración juntamente con otras hermanas" (C 18) en "una comunidad de fe que garantiza el dinamismo misionero y la fidelidad al carisma en su territorio" (C83), como miembros de una provincia que se siente parte activa de una familia internacional, que traspasa las fronteras de los continentes, de las culturas y de las nacionalidades.

¡Soñemos juntas!, me permito parafrasear al Papa Francisco. Somos parte de una familia en la que nos ayudamos unas a otras a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntas!



Solas se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntas. Soñemos como una única familia, como caminantes con la misma identidad carismática, como hijas de esta misma tierra que nos cobija a todas, cada una con la riqueza de sus vidas, cada una con su propia voz, todas hermanas (Cfr. FT 8).

Seamos responsables y coherentes, tratando por todos los medios de centrarnos en lo que durante estos días vamos a ir proponiendo. Sed valientes para sugerir cambios que favorezcan la realización del objetivo. Serviría de muy poco hacer la evaluación al final si hay aspectos que pueden ser reconducidos durante el encuentro. Pidamos para ello la intercesión del beato Francisco Palau pues el conoció riesgos y experimentó la osadía del amor: “Y llevado de este espíritu a la soledad, sentí a mi lado la presencia de una Joven guerrera, [...] y me dijo: – Ven conmigo, valiente. – ¿A dónde vamos? – Al combate. Ya que has sido y te mantienes fiel a tu Esposa, yo te manifestaré ahora lo que deseas y te importa conocer” (MR 13,6)

Pido al Señor que nos ayude a cada una a asumir en primera persona la responsabilidad que se nos entregó al ser convocadas. Que el diálogo, ojalá sereno y sincero, acompañe nuestros discernimientos; que busquemos entre todas generar espacios de comunión en todo momento y pongamos lo mejor que recibimos de Dios para que el cuerpo crezca; que seamos “artesanas de paz dispuestas a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia” (FT 225). A veces interpretamos la comunión como una aparente paz, o ausencia de conflictos, sin embargo suele ocurrir que para hacer luz debemos pasar por la oscuridad, las opiniones diversas o incluso momentos de confusión; “la unidad es superior al conflicto”. Sabemos bien que “cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman [...] en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida” (FT 245)

No tengamos miedo a pensar distinto, a dar una idea que puede parecer poco adecuada, no caigamos en la tentación de pensar que no tenemos nada que aportar o del otro extremo creer que soy la única que tiene ideas brillantes; aquí todas somos necesarias. La opción, la experiencia, las luces, los sueños de cada una harán de nuestro tejido algo más bello y plural. Os animo, os invito a dejaros llevar por el Espíritu, no por simples modas o costumbres; por ese Espíritu que sabe hacer nuevas todas las cosas, la vida, las personas, la congregación: “mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? (IS 43, 19). Algo nuevo sigue naciendo; de todas nosotras depende que germine.

Estoy convencida que con estos presupuestos de base, con este compromiso de cada una, lograremos hacer capacidad para que el Espíritu haga su obra, no la entorpecemos con actitudes que nos alejan de nuestro ser de mujeres consagradas, abiertas al querer de Dios



que se manifiesta en la oración y, del mismo modo, en la palabra de las hermanas y en la realidad que atravesamos como humanidad.

Hace poco más de veinticinco años, el Papa San Juan Pablo II muy cerca de aquí, en Yaundé, entregó la exhortación apostólica "Ecclesia in Africa", hito del caminar evangelizador en este continente. Inspirada en la oración a María con la que él concluía, deseo iniciar nuestro encuentro, bajo la advocación de María Reina de los Apóstoles, que nos acompaña desde el Santuario sobre la colina de Mvolyé en Yaoundé.

¡Oh María!, Madre de la Iglesia,
nos dirigimos a ti y contigo imploramos:
que la efusión del Espíritu Santo
haga de nuestras comunidades,
lugares de comunión en la diversidad,
transformando a las hermanas
de este gran continente
en generosas hijas de la Iglesia,
que es Familia del Padre,
Fraternidad del Hijo,
Imagen de la Trinidad,
germen e inicio del Reino. Amén

Nkolbisson, 4 junio 2021

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Ma Josefa" with a stylized flourish at the end.

M^{re} José Gay Miguel
Animatrice Générale